

Arte y Filosofía en el currículo escolar: Un estudio genealógico¹

Marcela Gaete V.
Luisa Miranda O.
Centro Estudios Pedagógicos

La situación actual de las asignaturas de Arte y Filosofía pareciera importar a pocos. No son prioridad en las políticas educativas, no son valoradas por las escuelas, menos aún interesan a padres y jóvenes. Al respecto, cabe preguntarse por el lugar que han ocupado ambas asignaturas en la historia del currículo escolar chileno y por la visión de la realidad que se trasmite a través de los programas de estudio y sus materiales de enseñanza. En esta obra se presenta un punto de vista, una manera de mirar e interpretar la selección del saber, impuesta en los planes y programas de estudio. Es una interpretación en la medida que entrega una versión particular respecto al proceso de constitución de Arte y Filosofía como asignaturas escolares. El objetivo planteado es reconstruir genealógicamente, la historia de la enseñanza de la Arte y Filosofía en el currículo escolar de Chile para comprender cómo se ha ido configurado la concepción actual acerca de la enseñanza del Arte y la Filosofía implícitos en el currículo escolar vigente. Metodológicamente es una investigación cualitativa, con un estudio de corte genealógico, en que se procede a la recopilación de documentos históricos, los que se analizan a través del método comparativo constante, por el levantamiento de categorías descriptivas y analíticas. Entre los resultados del estudio se encuentran:

- 1. Presencia de una continuidad en la selección del saber a enseñar:** Dentro de los programas de estudio existe una cierta continuidad en la selección de los contenidos, con escasos espacios de fisuras, fracturas o discontinuidades. Las reformas, en el fondo, no han sido tales. Las discontinuidades (1969 en Filosofía, 1964 en Arte) son rápidamente aplacadas por los nuevos currículos que vuelven a plantear los programas anteriores.
- 2. Institucionalización en pos de intereses oligárquicos.** Bajo estos intereses, Filosofía se instala desde arriba (desde los últimos años de secundaria) y Dibujo desde abajo (en el primer ciclo). Esto es comprensible desde dos perspectivas. Primero, a la oligarquía le interesaba preparar a sus hijos para la dirección del país. Segundo, a la necesidad por fomentar el progreso económico, por lo que era necesario capacitar mano de obra calificada. Con el paso del tiempo, ambas asignaturas sin perder sus propósitos originales, adhieren nuevos objetivos, que terminan por condenarlas al sin sentido.
- 3. Caminos inversamente proporcionales para llegar al mismo lugar.** Las decisiones curriculares, llevan a un aumento exponencial de los contenidos para Arte y una disminución paulatina de los contenidos en Filosofía. Ambas pierden su valoración original y no son resignificadas en el currículo

¹ En: XIX Encuentro Nacional y V Internacional de Investigadores en Educación. Santiago. Chile, 14-16 noviembre. Actas Santiago. Chile. MINEDUC/ CPEIP, 2007. p. 56.

- 4. Constitución como saberes impertinentes.** Un currículo es impertinente cuando selecciona un texto de saber que no permite comprender ni dar sentido al mundo ni a la propia existencia. Cuando en una sociedad la enseñanza de Arte y Filosofía es impertinente, se seleccionan contenidos que desligan radicalmente al individuo de su pasado, entregándole una visión extranjera de sus orígenes y de sus herencias culturales, no aportando a que los jóvenes se comprendan así mismos y al mundo al que pertenecen.

Una de las principales conclusiones señala que en la historia de las asignaturas de Arte y Filosofía se presenta una paradoja, pues si bien desde los currículos, se manifiesta la posibilidad de desarrollo de la expresión, la creación, la reflexión y la crítica, no se configuran como tales, sino como dos saberes que reproducen el poder hegemónico dominante.